

En el andén

El nuevo número de AIBR que el lector tiene en sus manos es fruto de la decisión reflexiva de un equipo de personas profundamente comprometidas con un proyecto que, en sus dos décadas de vida, ha experimentado una trayectoria constantemente ascendente. En la actualidad es la gran revista de antropología del ámbito cultural latinoamericano, cuyos ejemplares poseen una difusión inusitada en todos y cada uno de los países de la región. Su excelente posición en todas las mediciones bibliométricas la convierte en una revista de referencia mundial en el ámbito antropológico y en el de las ciencias sociales, acaso ocupando un lugar impensable para la antropología española hace tan solo un lustro. En este número queremos compartir nuestra alegría con todos los lectores esparcidos por el mundo entero, ofreciéndoles un número variado compuesto por las colaboraciones de autores de fama mundial y por otros que se hallan viviendo intensamente sus trayectorias académicas. El lector puede sentirse muy orgulloso de tener en sus manos este nuevo número de la revista, integrado por artículos del máximo interés, destinados a incrementar el prestigio de la revista.

Paul Stoller, el relevante antropólogo norteamericano y consumado africanista, nos invita a realizar un viaje fascinante por su fecunda carrera investigadora. Nos recuerda la adquisición de sus conocimientos teóricos y el choque cultural de su primera estancia de campo en la República del Níger, poco tiempo después de haber salido de la universidad. Nos habla de sus tempranas lecturas, del descubrimiento de los autores clásicos de la antropología y de las dificultades de aplicar este conocimiento a sus descubrimientos empíricos. También nos habla de los sabios consejos aprendidos de bocas sus informantes, algunos de los cuales han iluminado todo el camino recorrido por Paul Stoller: «*No puedes caminar donde no hay suelo*», le decía uno de estos al percibir su permanente impaciencia. Al cabo de los años, mientras vuelve su mirada hacia atrás, cae en la cuenta, en medio de las tecnologías digitales de la sociedad de la información, de la importancia de la historia como sustrato del que se ha nutrido siempre su quehacer investigador y su andadura como persona: «*Para mí, nuestra capacidad de imaginar, crear, anticipar y especular sobre el mundo social emerge de la fuente central: la historia*». «*Si no hay historia, ¿qué hay?*»

Por su parte, Serena Brigidi nos descubre los entresijos de un acto tan aparentemente altruista como es la donación del cuerpo entero a la ciencia en el momento de la muerte. Nadie podría dudar de que, científicamente, es necesaria, porque contribuye a la formación médica, convir-

tiéndose en una valiosa fuente de progreso científico. Sin embargo, nuestra autora da un paso más y trata de descubrir qué hay detrás de cada uno de estos generosos actos. Y lo que halla es una manera alternativa de concebir la muerte y los actos rituales que la siguen, el producto de una elección en la que se alían los deseos de individualidad y privacidad con la percepción del abandono y la soledad que siente el donante. La imagen del acto sublime de entrega desmedida que muestra una de las caras de la donación se complementa, a juicio de la autora, con otra más desgarradora, que es la de una vida con los afectos cuarteados en ocasiones, arrastrada por los conflictos y precarizada por la incapacidad para hacer frente a las necesidades cotidianas más elementales en el otoño de la vida.

El texto de Lorenzo Mariano Juárez y David Conde Caballero nos transporta al análisis de la transición alimentaria y nutricional que está experimentando la cultura maya del oriente de Guatemala. En poco más de una década, los naturales de esta región han pasado de enfrentarse a la escasez de alimentos, despreciando la posibilidad de innovación en la dieta, a un tiempo como el actual en el que la comida procesada y las bebidas azucaradas se han convertido en objeto habitual de consumo. Más aún, la novedad alimentaria, que choca frontalmente con el discurso médico, constituye una nota de prestigio familiar, por el hecho de remitir simbólicamente a culturas más desarrolladas que la suya. Los emigrantes guatemaltecos en los Estados Unidos introducen estas prácticas alimentarias en sus viajes de vuelta, haciendo de estas «galguerías» un sorprendente icono de bienestar económico y de culto al capitalismo al uso. El cambio en las costumbres ha encontrado sus mejores canales en los espacios festivos y en los de ocio en general, gracias a la capacidad de estos símbolos para evocar la modernidad y el progreso.

Marta Farré Ribes, Carmen Lozano-Cabedo y Encarnación Aguilar Criado nos proponen un tema bien distinto, relativo a la nueva cultura del aceite en los territorios olivareros andaluces. En un breve espacio de tiempo se ha pasado de un modelo de calidad que se hallaba asociado a cada área productora, a otro modelo de calidad sustentado en normas, en estándares y en criterios científico-técnicos. El tránsito ha sido posible gracias a la territorialización del «conocimiento experto». Las investigadoras han hallado que el cambio de paradigma está ligado al diálogo establecido entre lo local y lo global, entre la cultura tradicional y la empresarial, entre el conocimiento tácito y el codificado, entre otras interacciones. Es importante señalar que el éxito de este diálogo recae en buena medida sobre el ámbito local, en el cual los actores locales son los auténticos impulsores de la transformación. Ello es debido a que el conocimiento vernáculo actúa como sustrato de la «nueva cultura del aceite» en

Andalucía mediante una simple mimesis de los estándares expertos con los requerimientos de la identidad local.

Un artículo más, firmado por Esteban Ruiz-Ballesteros y José María Valcuende del Río, encierra una interesante reflexión, de carácter metodológico, a propósito de la antropología ambiental. Lo que nos vienen a decir sus autores es que las percepciones pueden ser un valioso recurso para la antropología ambiental. Proponen, de este modo, una redefinición de la etnografía que, con perspectiva fenomenológica, permita la aprehensión de las experiencias de campo no planificadas, tratando de aprovechar las potencialidades de las aproximaciones no discursivas a las percepciones. El medio para lograrlo se sustancia en el uso de la corporeidad del investigador, cual si se tratara de una herramienta, y en su particular extrañamiento. Dicen estos dos investigadores, refiriéndose a su etnografía de la sorpresa, que los contextos de investigación no planificados, esto es, los que responden a la vida cotidiana del investigador en el campo, los que se salen del guion científico previo, son *«los más propicios para aproximarnos a las diferentes formas de ver, no ya en el sentido simbólico, sino fundamentalmente en el físico»*. En definitiva, en esta antropología ambiental de Ruiz Ballesteros y de Valcuende el cuerpo del etnógrafo se convierte en un privilegiado recurso del trabajo de campo.

Paula Escribano, Agata Hummel, José Luís Molina y Miranda J. Lubbers nos proponen un acercamiento a los neocampesinos en Cataluña, los cuales presentan un problema de definición que ya lo encontramos en los campesinos, pero que se agudiza apreciablemente en este caso. Los investigadores diseccionan cuidadosamente los muchos aspectos de su variado modo de vida y nos descubren una tipología compuesta por tres tipos básicos, que incluyen a los neocampesinos que usan la agricultura y la ganadería como complemento para su subsistencia y que ocasionalmente venden su excedente, a los neocampesinos que orientan su producción a la venta y además tienen otra fuente de ingresos para su subsistencia, y a los neocampesinos que dependen exclusivamente de la venta de sus productos para subsistir. Ahora bien, como consecuencia de la crisis social y económica que se cernió sobre España a partir de 2008, los tres grupos se vieron afectados, si bien con diferentes resultados. Mientras que el primero ha experimentado un claro fortalecimiento, los otros dos se enfrentan, con los limitados medios de que disponen, a la saturación amenazante de su estrecho espacio de mercado.

El último de los trabajos contenidos en este número es el realizado por Martín Fonck y Rachel Carson. Los autores llevan a cabo una investigación profundamente innovadora, sirviéndose para ello de una propuesta vanguardista. Los autores efectúan su trabajo de campo en un

entorno geológico, como compañeros inseparables de un grupo de geólogos, ingenieros y mineros involucrados en la extracción de caliza. Se trata de una más de las actividades que se llevan a cabo en el vigente Antropoceno, esto es, en la época geológica actual. Es de este modo como los antropólogos obtienen como material de partida el de las reflexiones que estos expertos realizan acerca de las trayectorias de los materiales con los que trabajan. El artículo se vale de una socorrida metáfora que ponen en la boca de tales operarios, gracias a la analogía que trazan entre la tierra que estudian y labran y el propio cuerpo humano, a modo de unidad epistémica; de igual manera que la tierra es el resultado de una historia natural, el ser humano lo es de un entendimiento íntimo con su propia historia. El Antropoceno, en consecuencia, vendría a ser una provocadora disculpa para empezar a entendernos a nosotros mismos, en el convencimiento de que la historia, asimismo, sería la referencia inexcusable para comprender al ser humano.

La revista contiene, como es costumbre, una sección de reseñas que ha concitado creciente interés, gracias al quehacer constante y comprometido de nuestros compañeros Luis Puche, Laura Muelas de Ayala y Ana Toledo. Nuestro sincero agradecimiento para ellos.

Finalmente, este número, también como todos los anteriores, es el resultado del trabajo tenaz del Consejo Editorial, del Director Técnico Javier Espuny, de la Directora de Comunicación María Elena Collado, del Consejo Editorial, del Consejo de Redacción, del Consejo Evaluador, de la Dirección de la revista y, especialmente, de Sergio López, Presidente de AIBR y protagonista e inspirador de nuestro proyecto. Sergio López, y nuestro director anterior, Juan Antonio Flores Martos, ocupan un lugar muy singular en la vida de la revista. Pero, tanto esfuerzo sería insuficiente si no fuera por los autores de los originales que nutren la revista y por los innumerables lectores con que cuenta AIBR en Europa y América, a los cuales va dedicado nuestro ilusionado quehacer. Gracias a todos.

Felices fiestas y próspero año 2020 para nuestros lectores y para todos los que hacen realidad cada uno de los números de AIBR.

Eloy Gómez-Pellón